

## EL NACIMIENTO DE LA FANTASÍA HEROICA: DE LA TRADICIÓN POPULAR A LA LITERATURA “PULP”

Miguel Ángel Nepomuceno Cachafeiro

Por Fantasía Heroica se define, en principio, un género literario que se origina en los años cincuenta con la publicación de *The Lord of the Rings*, obra de J.R.R. Tolkien<sup>1</sup>. Los modelos literarios expuestos en ella –considérese tanto su expresión formal al ser editada en forma de trilogía, como sus elementos argumentales que describen tierras imaginarias y personajes de talante claramente heroico– formarían la base para sucesivos textos de ficción dentro de la misma línea: baste citar, a guisa de ejemplo, a Ursula K. Le Guin, que aportó su tetralogía titulada *Books of Earthsea*, iniciada en 1968; también la famosa saga *Dragonlance* (1984-1986), escrita en colaboración por Margaret Weiss y Tracy Hickman; y la ambiciosa y vasta serie de Robert Jordan *The Wheel of Time* (once tomos, publicada desde 1990). Actualmente prolifera un gran número de novelas y series pertenecientes al género, que en su mayoría son deudoras de la obra original de Tolkien. De ello se infiere que la Fantasía Heroica como género literario tuvo su origen a mediados del siglo XX y a su precursor en el erudito escritor inglés.

Sin embargo, la propuesta que deseamos mantener en el presente trabajo difiere en cierta medida de lo expuesto anteriormente: en vez de situar los inicios de la Fantasía Heroica en los años cincuenta, nosotros retrocederemos varias décadas más hasta enmarcarnos en el primer tercio de siglo. En aquella época tuvo lugar un movimiento literario que floreció en Norteamérica, caracterizado por la aparición de un nuevo soporte textual en forma de revista. Puesto que la tirada de estas revistas era muy grande, los costes de la materia prima se abarataron gracias a la fabricación de un papel extraído de la pulpa de madera: por ello, el término general que reciben estas publicaciones es el de “literatura pulp” o simplemente “pulp”. La primera revista en utilizar dicha fuente de papel fue *The Argosy*, cuyo primer número salió en 1896. Posteriormente proliferaron un gran número de pulps, llegando a convertirse en un medio de expresión altamente aceptado entre las masas. De hecho, fue la literatura

---

[1] Publicada en Londres en forma de trilogía; los dos primeros libros aparecieron en 1954 y el tercero en 1955. En realidad, esta obra fue una secuela de *The Hobbit*, publicada en 1937.

más leída en Norteamérica en el período de entreguerras (Hutchison 1996: 6). De aparición normalmente quincenal o mensual, las revistas pulp se sucedieron con gran rapidez. Su bajo coste —entre los veinte y treinta centavos—, sus cubiertas atractivas y el dinámico argumento de las historias que contenían hicieron que el público juvenil fuese el principal lector de la literatura pulp.

El contenido literario de las revistas pretendía mantener un interés narrativo fluido y vivaz en sus relatos, los cuales normalmente eran lo bastante breves como para concluir en una única publicación; o bien, si el autor decidía desarrollar un argumento relativamente largo, se editaban por entregas a lo largo de varios números. Los escritores creaban guiones cada vez más originales y situaban a sus personajes protagonistas en el punto neurálgico del argumento. Predominaban las escenas de acción y los momentos climáticos en los que el protagonista se veía envuelto en situaciones casi imposibles de superar. Entre sus páginas surgieron personajes heroicos cuya meta era o bien enfrentarse al mal en todas sus manifestaciones, o bien vivir aventuras de la más exacerbada acción. En ambos casos, que a menudo convergían como el principal contenido argumental, el héroe culminaba con éxito su empresa. Entre los más destacados héroes pulp pueden citarse la creación de Edgar Rice Burroughs, Tarzán, personaje que debutó en las páginas de *The All-Story Magazine* en el número de octubre de 1912 con el relato “Tarzan of the Apes: A Romance of the Jungle” y que gozó de un éxito inmediato; La Sombra, de la mano de Walter Gibson, que apareció en su propio pulp, *The Shadow*, en 1931; o el famoso Hombre de Bronce, obra de Lester Dent, cuyas proezas pudieron leerse en la revista *Doc Savage*, publicada por vez primera en 1933. Estos y otros héroes eran, en palabras de Don Hutchison, “individuals of strength, speed, brains and stamina” (Hutchison 1996: 8), ya se desenvolvieran en ambientes tan dispares como el Lejano Oeste, la Primera Guerra Mundial, las junglas africanas o las violentas calles de las grandes ciudades americanas.

Se contaron más de 150 revistas pulp diferentes, figurando entre ellas (se cita el año de la primera publicación): *Black Mask* (1920), *Amazing Stories* (1926), *Astounding Stories* (1930), *Western Rangers* (1930), *The Shadow* (1931), *G-8* (1933), *Doc Savage* (1933), *Captain Future* (1940) y la citada *The Argosy*, que posteriormente (en 1920) se fusionaría con otra revista transformándose en *Argosy All-Story Weekly*.

El fenómeno pulp constituyó un perfecto panorama para el nacimiento de nuevas innovaciones literarias, como sería el caso del género de Fantasía Heroica. Los tiempos eran propicios para los jóvenes escritores que desearan ver sus relatos publicados en tales revistas. En ellas tuvieron su primera oportunidad autores que décadas más tarde serían renombradas figuras de las letras universales (como fue el caso de Fritz Leiber, Robert Bloch, Seabury Quinn o Tennessee Williams). Por lo tanto, cabe

circunscribir la aparición del género que nos ocupa dentro de un marco concreto, que engloba tanto la figura de un autor en particular como el título de un pulp determinado. Pasemos a describir ambos.

A principios de la década de los años veinte nació una revista que caracterizaba una forma de relato de corte sobrenatural. Su título rezaba *Weird Tales: The Unique Magazine*. Se trataba de un pulp de formato típico (25\_17 cms.). El primer número de la revista salió el mes de marzo de 1923. Puesto que la temática de los relatos debía gravitar hacia lo extraño y asombroso, el lema de la revista subrayaba este hecho con la frase *A Magazine of the Bizarre and Unusual*. Desde un principio, el objetivo era ofrecer al escritor la libertad de expresar sus más recónditos sentimientos. Así, las páginas de este nuevo pulp estaban abiertas a los escritores que desearan expresar sus ambiciones literarias hacia un tipo de relato breve lleno de oscurantismos.

En el número de julio de 1925, *Weird Tales* publicó un relato breve escrito por un joven autor tejano: Robert Ervin Howard (1906-1936). Llevaba por título "Spear and Fang" y su argumento giraba en torno a un hombre de tiempos prehistóricos viviendo extrañas aventuras con el fin de rescatar a la mujer que ama<sup>2</sup>. La ambientación y el estilo narrativo, flamante y directo, eran nuevos para los lectores de *Weird Tales*, acostumbrados a las andanzas de personajes muy humanos, aunque poderosos, enfrentados a situaciones sobrenaturales enmarcadas en un tiempo relativamente reciente. De este modo, "Spear and Fang", que caracterizaba a un protagonista extremadamente robusto oriundo de una cultura salvaje y capaz de enfrentarse a cualquier situación que requiriese una fuerza y destreza sobrehumanas, puede considerarse un tímido precursor del género de Fantasía Heroica.

A partir de 1925, Robert E. Howard continuó publicando relatos para *Weird Tales*. Profundamente interesado en la historia antigua y en las culturas salvajes y bárbaras, los protagonistas de sus historias eran siempre hombres extremadamente fuertes e inclinados a la acción rápida, sin predominar en ellos un perfil psicológico intelectualmente dominante. Estos personajes se desenvolvían en entornos históricos (Howard gustaba de reescribir la historia como fuente para sus relatos), como fue el caso de Bran Mak Morn, guerrero picto de la actual Escocia y protagonista de una serie de relatos que desarrollaban la defensa de sus tierras altas de Caledonia contra la invasión romana durante el siglo III d.C. El primero de ellos, "The Lost Race", fue su segunda aportación a la revista, publicándose en enero de 1927.

---

[2] El argumento recuerda a la novela *Helvgor du Fleuve Bleu*, de J.H. Rosny, escrita en el siglo XIX. Sin embargo, Howard no llegó a conocer la obra.

Dos años más tarde, en agosto de 1929, apareció “The Shadow Kingdom”. Era un texto de unas trece mil palabras, lo suficiente para constituir una “novelette”. En él se describía un personaje de cultura bárbara, pero que reinaba sobre una ciudad de ensueño capital de un continente imaginario: Thuria<sup>3</sup>. El rey, Kull de Valusia, fue el verdadero pionero del género de Fantasía Heroica por ser un personaje semejante a los ya descritos, y también por el hecho de protagonizar un relato en el que se combinaban la acción con la magia, todo ello dentro de un detallado trasfondo, imaginario pero realista. Debido a la presencia de ambos elementos –acción y magia–, elementos que habrán de repetirse en tantos otros relatos, la Fantasía Heroica fue posteriormente bautizada con otro nombre más especializado: Espada y Brujería<sup>4</sup>. Es corriente entre los críticos actuales considerar a la Espada y Brujería como un subgénero de la Fantasía Heroica; mientras que el primero sólo se limita a contar eventos perfilados por la presencia de la acción y la magia, el segundo engloba textos con una carga densa y variada de elementos fantásticos (por ello también se la ha denominado Alta Fantasía), a la que pertenecería *The Lord of the Rings* y la mayor parte de sus imitaciones.

También al personaje Kull pertenece la historia “By This Axe I Rule!”, relato que fue rechazado por dos revistas<sup>5</sup> debido a su carencia total de elementos fantásticos (a pesar de situarse en el continente de Thuria, su argumento narra poco más que un heroico combate entre el rey y una banda de asesinos que intentan acabar con su vida en sus propios aposentos). Sin embargo, este relato será de suma importancia para la creación del personaje más representativo de Howard, como más veremos adelante. De las once historias del rey Kull, sólo tres fueron publicadas en vida del autor<sup>6</sup>.

A finales de 1931, Howard vivió una temporada de completa inactividad literaria. Por aquellas fechas hacía ya mucho tiempo que se había convertido en un escritor profesional y necesitaba publicar con cierta constancia para percibir unos ingresos estables. Aprovechó la ocasión para tomarse unas vacaciones y viajar a través de las llanuras de Texas hasta la frontera de México, situada en Río Grande. Allí, mientras disfrutaba de comida española y de la conversación con los lugareños, tuvo repentinamente una idea: escribir una serie de relatos fantásticos de cariz prehistórico, pero no en una tierra quimérica como Thuria, sino en un mundo que implicara en su creación una cuidada investigación histórica. Decidió establecer una línea vital del personaje protagonista –que aún no había sido creado– con el objeto de conferir a la serie una mayor coherencia interna. Por lo tanto, de regreso a su hogar en Cross

[3] Howard tomó el nombre de una de las lunas de Marte perteneciente a la ficción de Edgar Rice Burroughs.

[4] Término acuñado por Fritz Leiber en 1960.

[5] *Adventure* y *Argosy* en 1929.

[6] “The Shadow Kingdom” (1929); “The Mirrors of Tuzun Thune” (1929); y “Kings of the Night” (1930). En este último aparece Kull junto al ya mencionado Bran Mak Morn.

Plains, inició la composición de un breve ensayo, que pretendía ser la historia de su mundo, titulado "The Hyborian Age". En él asumió la existencia del continente hibernio, una gran masa de tierra dividida en grandes provincias semejantes en nombre y cultura a las del mundo real antiguo y alto-medieval. Estos parajes preñados de misterio y aventura formarían el punto de enlace de una larga serie de relatos, la mayor parte de ellos publicados en *Weird Tales*; y puesto que el relato "By This Axe I Rule!" había sido rechazado, emprendió la tarea de reescribirlo, pero en esta ocasión insuflando en él un importante elemento mágico y sobrenatural para convertirlo en el primer relato de la serie. Y desde luego, el personaje de Kull debía ser cambiado por otro con un nombre más afín al aroma pseudohistórico del mundo hibernio.

La reescritura de la historia protagonizada por Kull triunfó en *Weird Tales*. Se publicó en diciembre de 1932 bajo el título "The Phoenix on the Sword". El nombre del personaje principal –el bárbaro que sustituyó a Kull– fue extraído del mundo celta, concretamente de la nomenclatura antiguo-irlandesa. Resultó una elección afortunada para Howard, que siempre había sentido una fuerte atracción por todo lo céltico. Por ello, decidió llamar al protagonista de su nuevo relato Conan y a su tierra natal, situada al norte del mundo hibernio, Cimeria<sup>7</sup>. El éxito de este nuevo personaje fue rotundo entre los lectores de *Weird Tales*, y durante 1932 hasta su muerte en 1936, Howard escribió veintiún relatos ambientados en el mundo hibernio y protagonizados por Conan<sup>8</sup>. Se formó así una auténtica saga literaria que, junto a otros relatos del autor, constituyó la piedra angular para la Fantasía Heroica, reuniendo en ella los elementos imprescindibles que debe poseer una historia perteneciente a este género. Describiremos a continuación los rasgos más relevantes, según fueron establecidos por la prosa de Howard:

## Características del género de fantasía heroica

En cuanto a la expresión:

- Soporte textual en forma de relato breve. Esta característica vino determinada por el requisito editorial de las revistas pulp; en nuestro caso, de *Weird Tales*.

---

[7] Según el biógrafo de Robert E. Howard, Lyon Sprague de Camp, el topónimo fue sacado de la neblinosa tierra occidental que Ulises, en *La Odisea*, visita en su viaje hacia Ítaca (De Camp *et al.* 1983: 265). Sin embargo, durante la era victoriana inglesa, Cimmeria fue el término, un tanto romántico, con el que se designaba a Gales; en la lengua nativa, esta tierra se denominaba Cymru. Howard pudo haber conocido este último dato y emplearlo como un elemento aglutinador para su mundo hibernio.

[8] Los más conocidos, aparte del ya citado, son: "The Tower of the Elephant" (1933); "Queen of the Black Coast" (1934); "The People of the Black Circle" (1934); y "Red Nails" (1936).

- El relato breve exigía un estilo narrativo directo, sin largas descripciones. Consecuentemente, el lector se sumergía en la acción desde el primer momento.
- Empleo de verbos dinámicos.
- Uso adecuado de figuras de dicción: metáfora, personificación, onomatopeya y aliteración.

En cuanto al contenido:

- Desarrollo de ambientes y culturas primitivas, bárbaras o medievales.<sup>9</sup> Su descripción forma siempre una base lógico-contextual donde tienen lugar las aventuras del protagonista.
- Presencia de elementos sobrenaturales, mágicos o divinos, normalmente simbolizados bajo la forma de seres extraños o practicantes de saber arcano. A menudo son los antagonistas del héroe.
- Personaje principal individualista, poderoso y guiado por instintos básicos. Se mantiene, sin embargo, su calidad heroica al triunfar frente a la adversidad y poseer un propio código de conducta orientado hacia el bien.
- Adjetivación orientada a crear impactantes efectos cromáticos.

Las citadas características están, desde luego, sujetas a variaciones, especialmente en lo referente a la Fantasía Heroica que se escribe en la actualidad. Mas resultan adecuadas para el nacimiento del género en Norteamérica durante el primer tercio de siglo XX. Sin embargo, no todas ellas son una elaboración totalmente original de Robert E. Howard o de la demanda editorial de los pulps de la época. Algunas características pueden encontrarse en géneros literarios antiguos al igual que en determinadas obras y autores contemporáneos. Comentaremos seguidamente las principales influencias que afectaron al nacimiento de la Fantasía Heroica, influencias que en ocasiones resultan coincidentes con los citados rasgos de nuestro género y no meras imitaciones por parte del autor.

En palabras de Javier Martín Lalanda, especialista en literatura fantástica, la Fantasía Heroica es “un género que hunde sus raíces en el pasado, apoyándose en conceptos derivados de la mitología y de la épica” (Martín Lalanda 1998: 45). De ello se infiere que en su gestación han intervenido textos pertenecientes a diversos géneros, convirtiendo así a la Fantasía Heroica en un producto resultado de la combinación de varias convenciones literarias. El citado autor continúa describiendo tales influencias que, repartidas en un vasto margen temporal, serían las siguientes:

[9] En el caso del mundo hiborrio, los tres períodos temporales se distribuyen a lo largo y ancho de su geografía, encuadrándose en los respectivos ambientes culturales.

1) La existencia de un amplio bagaje cultural que comprende textos tanto orales como escritos, en los cuales se hace referencia a lo divino y sobrenatural. Son textos pertenecientes a la épica mesopotámica (e.g. el poema *Enuma Elish*), griega (e.g. *La Odisea*) y nórdica (e.g. *Eddas*), entre otros. Los modelos expuestos en estos textos sincretizarán, durante la Edad Media, las figuras heroicas que en ellos se describen, especialmente debido a la fuerza de la tradición céltica. El modelo de luchador esforzado y valiente pasará de este modo a presentarse bajo el metálico atavío del caballero errante, paradigma de todo lo bueno y justo (Martín Lalanda 1998: 46-47). Podemos apreciar cómo la Fantasía Heroica bebe de estos modelos para formar cuatro de sus características ya citadas: la presencia de elementos sobrenaturales; el talante heroico del protagonista; la ambientación antigua y medieval; y el empleo de figuras retóricas, en especial la metáfora y la personificación (como los "kenningar" escandinavos).

2) Dentro de la época contemporánea surgen dos importantes autores que darán un fuerte impulso a los antecedentes de la Fantasía Heroica: Alfred Lord Tennyson (*Idylls of the King* [1859]) y William Morris (*The Wood at World's End* [1886]). Ambos contribuyeron al resurgimiento de la literatura artúrica y al empleo meticuloso de una retórica evocadora de tiempos pasados, respectivamente. Pero el intenso individualismo que caracteriza a los personajes de la Fantasía Heroica vendrá determinado por la obra de Jack London (*The Star Rover* [1915])<sup>10</sup>, mientras que el tema de la aventura máxima llegará de la mano de Henry Rider Haggard (*King Solomon's Mines* [1887]) (Martín Lalanda 1998: 48-49). Con los citados autores nuestro género tomará prestado la brutal independencia del protagonista heroico; la vivencia de aventuras trepidantes; y la inclusión de matices mágicos y arcanos.

Por supuesto, la lista está lejos de ser exhaustiva. Muchas fueron las influencias en la prosa de Robert E. Howard y, consecuentemente, en el nacimiento de la Fantasía Heroica. Este género queda definido, por tanto, como un sincretismo de diversas tradiciones literarias e históricas filtradas a través de la obra de un determinado autor y su transmisión por medio de las revistas pulp. El resultado es un género propio y totalmente moderno que muchos críticos y especialistas han intentado definir con mejor o peor fortuna; baste señalar la acertada reflexión de Fernando Savater, que sitúa a la Fantasía Heroica en un pasado que

... suele revestir los rasgos propios de la Edad Media europea o de los grandes imperios latinos y orientales; es decir, fuerte jerarquización social, ética heroica y caballerescas,

[10] La literatura de London influyó decisivamente en Robert E. Howard. *The Star Rover* fue particularmente reveladora, pues le inspiró para escribir su ciclo denominado "memoria racial".

presencia constante de una cosmología mágica y mitológica, gran diversificación de peculiaridades entre los distintos pueblos, incertidumbres geográficas que dan lugar a descubrimientos de razas o países ignorados, violencia cotidiana cuya espectacularidad sanguinaria se asume sin escándalo hipócrita ... (Fernando Savater, en García Herranz *et al.* 1996: 219).

La Fantasía Heroica anglosajona que se viene a escribir en la actualidad ya no recoge la mayoría de los rasgos apuntados. Más bien se repite a sí misma hasta extremos incongruentes con lo que pretende comunicar y huye, por lo general, de cualquier pretensión artística. Pero es en España donde la Fantasía Heroica más pura, es decir, la que sigue los pasos de Robert E. Howard, goza de una mayor aceptación entre el público, especialmente en el mundo del comic-book, soporte donde el género ha sido mejor tratado. Tal vez el umbral del siglo XXI depare nuevos autores, nuevas obras e incluso nuevos géneros literarios vinculados al gigantesco panorama de lo fantástico, pero siempre debiendo mucho a la figura de un muchacho tejano que nunca mereció ser olvidado.

### Bibliografía selecta

- DE CAMP, Lyon Sprague & CROOK DE CAMP, Catherine & WHITTINGTON GRIFFIN, Jane (1983) *Dark Valley Destiny. The Life of Robert E. Howard, The Creator of Conan*, Nueva York, Bluejay Books Inc.
- GARCÍA HERRANZ, Juan Carlos & SÁNCHEZ ARRATE, Eugenio & SAVATER, Fernando (1996) *Conan. Guía de la Era Híboria*, Madrid, Colección Cyber Fantasy.
- HUTCHISON, Don (1996) *The Great Pulp Heroes*, Ontario, Mosaic Press.
- MARTÍN LALANDA, Javier (1983) *La canción de las espadas. Ensayo sobre los personajes de fantasía heroica de Robert E. Howard*, Madrid, Tiempo de Ediciones, S.A.
- (1998) “La fantasía heroica como evasión. De los orígenes hasta Robert E. Howard”, *C.L.I.J.*, nº 106, junio, pp. 44-52.
- WEINBERG, Robert (1976) *The Annotated Guide to Robert E. Howard's Sword & Sorcery*, Oregón, Starfont House.